



Revista Facultad de Ciencias Económicas:
Investigación y Reflexión

ISSN: 0121-6805

economía.neogranadina@umng.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

Soto Aparicio, Fernando; Revelo, Dioselina de; Gutiérrez, Jaime; Maestre Preciado, Nicolás
Gramática y literatura: un matrimonio inconveniente
Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XII, núm. 2, diciembre, 2004,
pp. 60-70
Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90912208>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



SE

Sección Humanística

Gramática y Literatura un Matrimonio Inconveniente

Por: Fernando Soto Aparicio

Dioselina de Revelo

Jaime Gutiérrez

Nicolás Maestre Preciado

INTRODUCCIÓN

La lectura es la forma más amena de llegar al conocimiento. Sin moverse de una silla, el lector viaja por diversos rincones del mundo y por diferentes épocas de la historia. Va no sólo hasta las más escondidas y profundas raíces en el devenir de los seres humanos, sino que se adelanta siglos al presente. Sabe de pasiones y de virtudes que marcaron el auge y la caída de los imperios, y se mueve empujado por las alas de la imaginación sin que lo limite una sola frontera. Leer es como un baño de luz para el alma. Nada hay comparable a la sensación de plenitud que produce la lectura, y quien la disfruta se siente dueño de su destino y de la vida y milagros de los ciudadanos del mundo.

Pero en el medio colombiano, que es el que nos toca de cerca, se lee muy poco. Los factores son múltiples, unos más importantes que otros. Se lee poco porque la gran mayoría de la gente no dispone del dinero necesario para comprar un libro, que generalmente tiene un precio demasiado alto. Lo que en otros países del mundo es un asunto de primera necesidad, aquí se considera – y se grava – como un artículo suntuario. Los libros importados son muy caros, y los que se

escriben, procesan y editan en el país deben soportar toda suerte de impuestos y gravámenes, de infraestructuras y demás palabras que les caen encima para que se conviertan, de cara a la mayoría de las personas, en elementos inalcanzables.

Generalmente, del hecho de carecer del hábito de la lectura se culpa a la televisión, a los videojuegos, y a formas similares de lo que mucha gente llama “matar el tiempo”. Pero en el fondo, hay algo más grave, en lo que educadores y educandos no se han detenido a pensar. Y es que desde hace muchos años viene dándoseles a los alumnos de español y literatura un maridaje insostenible: se les mezcla, sin medida ni explicación, la gramática con la literatura. Y lo más grave: se utiliza la literatura como una muleta para enseñar gramática. Poner a la literatura al servicio de la conjugación de verbos y demás elementos gramaticales, es como colocar a una princesa al servicio de una camarera. Y no es que estemos atacando la gramática, que de todas maneras busca mejorar la expresión escrita de las personas, sino que la literatura es algo demasiado grandioso para utilizarla como medio de impartir otros conocimientos. La literatura es la creación, es el arte, es una de las manifestaciones más

hermosas y completas del genio de los seres humanos. Pero aquí en Colombia la utilizamos de comodín, y esto hace que no se aprenda gramática y que, además, se le tome una verdadera fobia a la literatura.

¿Qué le dice a un estudiante, pongamos por caso, el capítulo V de “La Marquesa de Yolombó”? Realmente, nada. Y ese libro se emplea para que se haga un recuento de los verbos que hay en el capítulo, y de los tiempos verbales. Así, ¿cómo se puede amar la literatura? Ahora, existen editoriales (que no merecerían ese nombre) que imprimen resúmenes de los libros importantes, y acaban de castrar en los posibles lectores cualquier asomo de amor a la lectura. O se venden formularios hechos en computador que sólo deben ser llenados con los resultados de la búsqueda gramatical que se le ha hecho a determinada obra. ¿Cómo se puede fraccionar lo que es una totalidad? ¿Cómo se le puede endilgar a un alumno semejante confusión? Por eso, **más que** por cualquier otra **causa**, los colombianos no leemos. Y no se sabe de dónde partió la idea; tal vez, en otros apartes de este trabajo, encontremos los antecedentes históricos de este atropello. Pero a nadie se le ha ocurrido cambiarlo, separar la gramática de la literatura, y enseñarlas ambas bien enseñadas. Porque tal como están, unidas y revueltas, no dan ningún resultado satisfactorio, ni en una forma ni en otra.

Por una mal entendida comodidad, los profesores de español y literatura, eligen desde el comienzo de sus carreras un par de libros que después colocarán como obligatorios. Este es el primer caso grave: al alumno debería dársele la posibilidad de elegir la obra que quiere leer. Que el profesor no se ocupe sólo de un par de libros, sino que tenga leídos y conocidos seis, diez o más, para que el alumno elija. Además, la lectura se coloca como una sanción, como una obligación fastidiosa, como un pereque. No se ha

dicho que es la puerta que abre todo lo desconocido, y que por ella recorremos el pasado, el presente y el futuro. Al alumno que llega tarde se le pone como obligación leer una hora o más. Siempre la lectura como castigo: nunca como placer. Yo pienso que si a un estudiante se le da la posibilidad de elegir un libro, de leerlo, y luego de expresar en clase qué le pasó con él, qué sintió, qué modos de comportarse le modificó, qué caminos les abrió a sus sueños, a dónde fue con el poder de su imaginación durante la lectura, la clase de literatura sería amena, constructiva. Pero si sólo le piden que hable de los tiempos verbales, de los adverbios y las metáforas, se quedará sin haber leído el libro, porque sólo verá las paredes pero se quedará sin ver los paisajes.

Para que leamos; para que entendamos el mundo que nos rodea; para que seamos amenos, cultos, multitemáticos; para que nos hagamos agradable el viaje por la vida, es preciso leer. Y quizás los únicos que pueden colaborar en esta misión, son los mismos que ahora la limitan y la deforman. Que se enseñe gramática, desde luego, es indispensable saber escribir correctamente. Pero que se dé una clase que se llame literatura, y que esté destinada a leer las obras de los escritores de antes y de ahora. No literatura como se entiende a veces, el estudio de las escuelas y los movimientos literarios, de las fechas en que se publicaron las obras, sino lo que éstas tienen por dentro. Que esa clase de literatura nos permita acceder a la magia de la palabra.

El Departamento de Humanidades de la Universidad Militar “NUEVA GRANADA”, se preocupa por todas las inquietudes relacionadas con la enseñanza de las Ciencias Humanas. Y es así como ha venido conformando diferentes grupos de trabajo, en torno no solamente a meditaciones sobre el ~~tema~~, sino a investigaciones y propuestas. El grupo ~~liderado~~ por

Fernando Soto Aparicio ha estructurado esta reflexión sobre el inconveniente de continuar mezclando la Gramática con la Literatura. Y los aportes han estado a cargo de Dioselina de Revelo (Capítulo 1), de Jaime Gutiérrez (Capítulo 2) y de Nicolás Maestre Preciado (Capítulo 3).

Así, este artículo de autoría múltiple, tiene como premisa unificadora el hecho de que sus cuatro autores coinciden en afirmar que la mezcla de la gramática (una ciencia exacta del lenguaje) con la literatura (un despliegue absoluto y libre de la imaginación y producto de la creatividad, de los sueños y de la fantasía), es inconveniente para los alumnos, porque les recorta la capacidad de disfrutar la magia de la lectura, y los convierte en receptores pasivos y apáticos de la gramática.

CAPÍTULO 1

CÓMO HACER DE LA LITERATURA UNA MATERIA IMPORTANTE

Es muy difícil definir la literatura, pero trataremos de acercarnos a los elementos que la caracterizan y le dan la importancia que tiene para todas las sociedades del mundo. Es una manifestación humana que utiliza un lenguaje distinto al que empleamos en la vida diaria pero puede mezclarlo con un lenguaje coloquial, presente o pasado e inclusive admite el empleo de vocablos extranjeros si fuere necesario.

La literatura tiene la posibilidad de combinar todas las funciones del lenguaje para transmitir contenidos, provocar algún tipo de sentimientos, mover al lector a formarse una opinión, tomar una actitud, distraer, conmover, liberarlo del mundo práctico, investigar, enseñar verdades y producir un deleite que tan sólo las obras de arte pueden lograr.

La literatura no está atada a los límites de la realidad, como sí lo está la historia, la ciencia e inclusive lo periodístico. El escritor puede tomar la realidad con elementos de lo objetivo, de lo subjetivo e histórico pero no necesita concretarse; puede complementarla, modificarla y transformarla. La misma libertad que tiene frente a la realidad la tiene frente al lenguaje.

En la literatura no existen las limitaciones que cercan a los hablantes de cada época y de cada región porque se nutre de la tradición, del lenguaje diario, de lo coloquial, de lo sublime y hasta de formas tan propias de cada autor que muchas veces se vuelven inimitables y otras se transforman en lenguaje corriente. La literatura no necesita un lenguaje racional, con el valor que comúnmente le damos a este término. Puede emplear términos o expresiones que aparentemente son ilógicos pero que representan o simbolizan estados del alma o formas de ver y sentir la vida de manera diferente.

La razón esencial de ser de la literatura es conmover, distraer y producir un goce al espíritu, al margen de las exigencias prácticas de la vida. No es un placer extraño que deba interesar a unos pocos; la literatura debe ser un entretenimiento y un goce para todos; es un medio para enriquecer el espíritu.

Alma Flor Ada La Fuente nos ha dicho que es un “placer estético” y esto no significa que las obras deban ser jocosas o alegres. El goce estético es algo más profundo que la satisfacción placentera superficial. Se puede gozar estéticamente con la tristeza, el dolor, la angustia. Se trata de ser capaces de participar de la obra y de identificarnos con ella.

Gracias a la literatura el hombre puede multiplicar su vida; ésta le permite estar en comunicación con otras culturas, con otras épocas, conocer su modo de sentir,

de pensar, de vivir, y de penetrar sus sentimientos. La literatura permite aprender a conocernos mejor y a conocer a los demás; prepara para conocer la dicha y enfrentar el dolor y para compartir la experiencia de vivir.

Afirma Octavio Paz que la literatura es de naturaleza histórica, pero esta manera de ser histórica es paradójica pues si bien es un producto social, expresión de una época determinada, también es una condición previa a la existencia de toda sociedad. Consagra el instante y convierte el transcurrir histórico en arquetipo.

A pesar de la importancia de la literatura y de su proyección en las sociedades, en los planes y programas de estudio no se le ha dado la importancia que merece el LEER LITERATURA puesto que han sido concebidos, presentados y desarrollados bajo unos principios y objetivos referentes al desarrollo de los procesos de comunicación oral, escrita, escucha y lectura. La literatura se ha tomado como una herramienta ocasional o como materia para historiar o analizar. En ningún programa se encuentra la lectura literaria como un propósito, proyecto o acción significativa en la formación de los estudiantes.

Tanto en el Decreto 45 de 1962 como en el 1962 de 1969 se plantea la necesidad de mirar al alumno y no al plan de estudios como centro del proceso educativo, y por tanto, se debe “enseñar a aprender” para que el estudiante “aprenda haciendo”.

Los programas tienen su asiento en siete principios:

El primero se refiere a los valores y plantea que el conocimiento, el equilibrio y la integración de valores de tipo vital, intelectual, ético, estético, social, religioso y político son indispensables en la vida del individuo, y en consecuencia la educación debe proporcionar a

los alumnos oportunidades para lograr fines como: adquirir capacidad de juicio, apreciar y valorar la dignidad del trabajo, derechizar los valores del mundo interior, adquirir las nociones de moral y de religión, adquirir actitudes y habilidades para apreciar y valorar la belleza y adquirir capacidad para aceptar y renovar los valores.

El segundo principio se refiere a las facultades y aptitudes. El desarrollo de las facultades intelectuales y de las aptitudes específicas del individuo, es requisito fundamental para desempeñarse efectivamente en la vida y en consecuencia la educación debe permitir: adquirir formación académica y vocacional, tomar conciencia de que la educación es un proceso que dura toda la vida, desarrollar iniciativa, autodisciplina, expresión creadora y objetividad de pensamiento y de acción.

El tercer principio se refiere a la salud como condición esencial para el desenvolvimiento individual y social, y en consecuencia, debe valorar la importancia de la salud en el desarrollo de su potencial y adquirir habilidades y hábitos que favorezcan su integridad física y mental.

El cuarto principio se refiere al tiempo libre para que recupere el potencial de energía disminuido por la actividad diaria, y por tanto debe: comprender la necesidad de balancear el ritmo de trabajo con los períodos de descanso, aprender a disfrutar su tiempo en forma creativa, con dignidad y provecho para el bienestar personal y colectivo.

El quinto principio se refiere a la responsabilidad en cuanto a que la vida en sociedad sólo puede lograrse efectivamente con individuos responsables al actuar y asumir sus funciones; y así el estudiante debe aprender a vivir en un orden social democrático,

comprender el papel que le corresponde desempeñar, adquirir hábitos de cooperación y trabajo en equipo y comprender que el bienestar de todo individuo y el progreso de la comunidad son la meta máxima de toda sociedad.

El sexto principio se refiere al patrimonio cultural y apunta al conocimiento, conservación y enriquecimiento del patrimonio cultural y por tanto, la educación conduce a desarrollar actitudes favorables para el ejercicio de la ciudadanía a través del conocimiento de los deberes y de los derechos cívicos, y de los mecanismos y normas que fundamentan el desarrollo del Estado, e implementar actitudes de lealtad y respeto hacia los valores de la nacionalidad.

El séptimo principio se refiere a la familia como célula esencial de toda sociedad; y por esto, el estudiante debe tomar conciencia de la naturaleza y funciones de la familia en la sociedad, y aprender a cumplir sus funciones como digno representante de ella.

Entre los criterios para la selección de los contenidos de los programas y planes de estudio encontramos:

- La relación del educando con la naturaleza
- La relación de los contenidos con los métodos de enseñanza aprendizaje
- La relación del hombre con el medio cultural
- La articulación de la educación primaria con la media
- La relación con los estudios de carácter vocacional
- La relación con las posibilidades de ingreso a estudios superiores
- La relación con el perfeccionamiento del egresado.

Hay una ausencia total del desarrollo del hábito de la lectura literaria tanto en los principios como en los

criterios y en los objetivos de los planes y programas de estudio. En la enseñanza primaria y en la secundaria se hace énfasis en el aspecto gramatical, sin desconocer la importancia que tiene la morfosintaxis como “columna vertebral del idioma”; se han minimizado los aspectos de la expresión oral y la escucha, la escritura y la literatura, limitada esta última a biografías de autores, a figuras literarias, a lista de obras y a movimientos literarios.

Los textos elaborados a través de los años para la enseñanza de la lengua están saturados de instrucciones, ejercicios, análisis, ejemplos y fragmentos de obras, pero ninguno hace énfasis y ni siquiera menciona la importancia de la literatura en el desarrollo del hábito de la lectura. En consecuencia, el gran olvido entre los objetivos de la enseñanza del idioma es el de desarrollar en los estudiantes el hábito de la lectura y la valoración de la literatura como un elemento de la vida nacional, individual y colectiva.

El texto de lectura aprobado el 29 de abril de 1931 por el Ministerio de Educación Nacional, es el único que hace gala en su título y en su contenido al “placer de leer” cuando su autor, Evangelista Quintana, presenta su obra “alegría de leer”.

CAPÍTULO 2

CORRIENTES DE PENSAMIENTO PARA ABORDAR LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA CASTELLANA

El área de lengua castellana estructura su currículo con base en las necesidades, expectativas y posibilidades de la comunidad educativa. En Colombia no existe un currículo oficial común dado para el área de lengua castellana; existen lineamientos orientadores basados en las necesidades de nuestros niños y jóvenes.

Estos lineamientos presentan y clarifican las diferentes teorías científicas para el aprendizaje, y posibilitan la labor docente en beneficio de una mejor formación de los estudiantes.

Es necesario expresar que actualmente en Colombia se observa la práctica de diversas teorías, surgidas de corrientes de pensamiento que intentan organizar las propuestas curriculares.

Sin embargo, a pesar de la entrada de estas corrientes, sigue predominando el estructuralismo y el conductismo basado en el estudio gramatical a partir de obras literarias, dejando un gran vacío literario existencial, vivencial y poético que causa apatía y desdén por la lectura.

Los maestros están dando más valor a la asimilación por repetición y por estímulo externo al uso correcto del lenguaje, esto es válido y es pertinente en el buen uso del lenguaje, pero se está abusando al utilizar la literatura como instrumento gramatical.

La reflexión de las teorías se hace cuestionando la manera de enseñar literatura y la importancia que tiene para los maestros la literatura como apertura a la sensibilización, a la búsqueda de emociones, a despertar pasión por la lectura y a redescubrir el mundo a través de las obras literarias.

La literatura definitivamente no es la acumulación de información, ni la de conocer datos biográficos ni movimientos literarios, sino que debe ser una experiencia rica y crítica, de recreación estética, poética, existencial y vivencial donde los niños y jóvenes encuentren el verdadero sentido de la literatura.

En Colombia podemos identificar las siguientes características a la hora de enseñar la lengua castellana:

- Predomina la labor en lo propiamente lingüístico, con una tendencia de lo normativo – prescriptivo.
- Otros maestros se concentran en dar una información general sobre la literatura, con la lectura de algunas obras.
- Enseñan valores con la lectura de obras literarias.
- Docentes que privilegiaron una perspectiva práctica, preocupados por el buen manejo oral, saber leer y escribir mediante la elaboración de talleres. El acercamiento a lo literario llega a ser superficial.
- Docentes que privilegian el análisis del texto literario, ayudados de teorías de lenguaje y de teorías literarias. Aquí lo más importante es el estudio de las obras literarias, pero no la obra en sí.

De estas características, las tendencias más acentuadas son las dos primeras, que privilegian lo normativo – prescriptivo y gramatical.

En lo que respecta a la literatura es fundamental la lectura de obras, de manera completa y no resumida. Se despierta así más el entusiasmo de los estudiantes cuando leen obras que no están determinadas por la obtención de una calificación.

Existen distintas corrientes pedagógicas mediante las cuales se han organizado las diferentes propuestas curriculares. Estas corrientes han sido utilizadas en la práctica educativa, algunas de las cuales todavía se aplican con mayores o menores resultados.

La intención de abordar estas prácticas educativas es confrontar la efectividad pedagógica y de aprendizaje en los estudiantes, y determinar el impacto de separar la gramática y la literatura y cómo estas corrientes nos facilitan dicho reto.

CORRIENTES DE PENSAMIENTO

1. El estructuralismo

Asumido como un sistema de signos utilizados para la comunicación. Este enfoque estudia la lengua a nivel de la construcción gramatical.

Esta corriente se dedica al análisis de oraciones modelo mediante los famosos “arbolitos”, aprendiendo de memoria las definiciones gramaticales. Aquí no interesa el aprendizaje significativo ni la competencia comunicativa sino el análisis de la lengua.

2. El conductismo

Parte de la misma visión estructural del lenguaje. Se asumía que el trabajo en clase debía ser un proceso de asimilación por repetición y por estímulo externo al uso correcto del lenguaje.

Los dictados, las planas, la memorización, las fechas, la buena caligrafía y la buena pronunciación, son fundamentales para lograr que un estudiante sea un experto en lengua castellana.

La formación del docente se fundamentaba en desarrollar en los estudiantes las habilidades de leer, escribir, escuchar y hablar.

3. Semántico – comunicativo

Es involucrar la comunicación como función fundamental del lenguaje y la significación como elemento metodológico básico para llevar a cabo los procesos comunicativos.

Esta corriente utiliza signos lingüísticos, necesarios para la comunicación, como son los sonidos, fonemas, sílabas, palabras, frases, hasta llegar a formar textos.

Tiene de positivo que cualifica la importancia de la comunicación y la articula con la vida cotidiana.

Aquí la lectura no se concibe en su dimensión vital, que permita soñar al lector, sino que concibe una lectura comprensiva, interpretativa y analítica siguiendo técnicas precisas de interpretación.

4. Semiótico – discursivo

Con el advenimiento del constructivismo que reconoce los “presaberes” de los estudiantes, se entiende que los aprendizajes se dan por procesos y que estos deben ser significativos; el profesor Alfonso Cárdenas plantea su teoría para la enseñanza de la lengua castellana.

Lo semiótico y discursivo son dos corrientes científicas del lenguaje que abordan la comunicación, la significación y la expresión.

Es semiótico porque utiliza códigos como el lingüístico, el gestual, kinésico, “vestimental”... para transmitir elementos culturales; y es discursivo porque se expresa en sociedad a través de la palabra, del discurso.

La literatura con esta corriente permite un diálogo constante con la cultura de los estudiantes, es leer lo que a ellos les gusta, sin imposiciones, sin cuantificar o evaluar, es permitirles soñar, volar con la imaginación.

Es importante el acercamiento de los estudiantes al mayor número de obras literarias, sobre las cuales puedan desarrollar el pensamiento crítico, expresado en lo oral y escrito, y los convierta en lectores autónomos y competentes que valoren la literatura desde el deseo, y la necesidad de leer a través de toda la vida.

Una consideración muy especial ha de tener la literatura pero ya no para aprender sobre obras, autores o

movimientos, sino para encontrar sentidos, formas de ver el mundo y la vida, para el disfrute, para desarrollar el sentido estético y dimensionarse como seres humanos.

CAPÍTULO 3

CÓMO RECUPERAR EL GUSTO POR LA LITERATURA

La enseñanza del español como materia en los niveles de primaria y secundaria, así como de la expresión oral y escrita en las universidades, ha combinado durante muchos años el estudio de la gramática con el de la literatura, que en un sólo recipiente ha buscado conseguir que el individuo pueda expresar verbalmente y plasmar de forma escrita, sus ideas y argumentos, cuidando para ello de la coherencia y cohesión de su discurso; así mismo pretende que el estudiante maneje con exactitud la historia literaria universal, latinoamericana o local según el caso, con conceptos y análisis minuciosos que van dirigidos a la forma, al hallazgo y análisis de las figuras literarias utilizadas por el autor o a encontrar el perfil psicológico de los personajes. Cabe preguntarse, hasta qué punto los alumnos gozan de lo que hacen, y si de esa manera no se le cortan las alas al mero disfrute de leer e imaginar.

Como se ha venido planteado en este artículo, enseñar gramática y literatura como un todo es uno de los problemas que causa aversión por leer. Los estudiantes relacionan las reglas ortográficas, la sintaxis, la morfología, la lingüística y la semántica con la literatura, cosas bien distintas, pero que ni siquiera en grados superiores y universitarios alcanzan a divorciar.

¿Pero son gramática y literatura tan cercanas para enseñarlas en conjunto? La respuesta es que sí lo son,

pero no necesariamente para dictarlas como un sólo cuerpo y mucho menos como se está aplicando en los colegios y universidades: la gramática al servicio de la literatura. La literatura es la relación que un escritor establece con un público en torno de sus acciones, sentimientos, ideas... de un modo estético, a través de un lenguaje cuidado y mucha imaginación. Lo paradójico es que hoy ese concepto no lo están percibiendo la mayoría de los estudiantes.

En no pocas oportunidades se descubre que desde el bachillerato hasta el ámbito universitario se entra a evaluar al alumno en su “aproximación y análisis” a los textos literarios, aplicando los conceptos de lingüística, semántica, sintaxis y morfología, es decir, el libro no se disfruta, sino que se atomiza, se desgaza, se desarticula. ¿Esa “disección” que se hace del texto, no resulta siendo un motivo de espanto para cualquiera? Seguramente lo será si lo que se pretendía era motivar al joven a amar la lectura, a meterse de lleno en la historia y a disfrutar del simple pero profundo placer de leer.

Pero es que el asunto no solamente pasa por los salones de clase. El ambiente del hogar y la poca relación entre los padres y los libros ayudan a que por el lado de la literatura, el gusto por leer esté desapareciendo. Para que un lector principiante se anime necesita del impulso de sus padres en la casa. La pobreza de las bibliotecas en algunos hogares es un factor importante para la extinción de esos lectores emergentes; sin embargo también lo son las grandes bibliotecas de hogar que sólo sirven de adorno porque sus dueños no son lectores sino coleccionistas que cuentan en su biblioteca con las ediciones mas recientes para admiración de sus amigos, pero jamás impulsan a sus hijos a sacar de los estantes sus tesoros por temor a que los deterioren: así tampoco puede haber buenos lectores.

Pero aunque hay estas y muchas otras razones, vale la pena examinar de qué manera se puede recuperar ese gusto por la lectura de obras literarias, entendiendo que sólo a través de éstas se pueden descubrir diversidad de mundos y lenguajes enriquecedores para el que decida sumergirse allí, además de ejercitarlo para comprender el lenguaje escrito, fundamental para el desempeño individual en cualquier ámbito.

La literatura es el mejor medio para formar lectores; a través de ésta se logra ampliar el conocimiento en cualquier área, poniendo a funcionar la memoria y la imaginación; sin embargo, a diferencia de un texto especializado, se tiene acceso a otros niveles más profundos, como los instintos, los sentimientos, la intuición y las percepciones que en consecuencia consolidan una inclinación mucho más intensa hacia la lectura. Los textos literarios son los que más exigen del lector, los que mejor ponen a prueba sus capacidades y los que abren la mente hacia otros universos.

RECOMENDACIONES PARA GRANDES Y PEQUEÑOS LECTORES, PRINCIPIANTES Y EXPERIMENTADOS

Si quiere motivar a alguien para que lea, conviértase usted primero en lector, y luego lo intenta.

El gusto por la lectura sólo se puede transmitir a través del entusiasmo. Hay quienes imponen a sus hijos o alumnos la actividad de la lectura solamente porque saben que leer es bueno; sin embargo no pueden transmitir el gusto por la misma ni el placer que despierta porque es algo que sólo imaginan o lo han visto en los demás. Normalmente quien impone un libro, sea padre o maestro, demuestra que no es un buen lector y queda en evidencia que es su conciencia la que lo obliga a hacer mal con otros lo que nunca pudo hacer bien.

Pero si usted es un buen lector, sirva de guía a las personas interesadas que buscan un buen libro. Recomiende cada vez que tenga la oportunidad, de esta manera puede servir de guía muy útil para quienes buscan leer.

No emplee la lectura como un castigo. Hay padres y hasta maestros que como forma de correctivo obligan a los niños o jóvenes a leer "porque es la única forma de aprender". Leer no puede ser un castigo; esto propicia la aversión a la lectura y aporta sujetos a la ignorancia.

Que el ocio sea un momento propicio para buscar un libro y disfrutarlo y no tomarlo como alternativa para disipar el aburrimiento, pues al momento de encontrar otra forma de distracción, el libro quedará atrás sin más remedio. El libro debe ser objeto de disfrute.

La infancia y los primeros años de escuela son fundamentales para el crecimiento de los nuevos y futuros lectores; por ello hay que permitir que los niños escojan dentro de una oferta literaria amplia lo que quieran leer. Que no sea usted quien les diga qué lean y qué no, pues las mismas páginas de los libros les transmitirán el mensaje a tiempo de si es o no la hora de leer ese libro.

Leer una obra literaria en voz alta es una buena forma de transmitir el entusiasmo del lector a los demás. La interpretación del texto por parte del lector y el hecho de imaginar los sucesos narrados es una de las primeras formas de disfrute de una obra.

Surtir a los hogares con buenos libros, es otra labor importante. Construir poco a poco una buena biblioteca con obras literarias conocidas es un buen paso, pero si no las conoce, asesórese de un buen lector sobre qué puede ser recomendable. Si el caso es que

usted cuenta con una biblioteca de la que nunca se lee lo que hay, permita que quien quiera usar los libros los disfrute. Es el mejor aporte que puede hacerse a una persona ávida de lectura.

Finalmente, regale libros; es una oportunidad para abrirle los ojos a quien nunca se ha preocupado por leer.

CONCLUSIONES

Juan Carlos Bayona, rector del Gimnasio Moderno, ha escrito un artículo muy interesante con el título de “Los colegios, la literatura y viceversa”, del cual copio este párrafo: “Basta una mirada para darse cuenta de que los textos escolares de español y literatura no pueden incluir una rica variedad de literatura, como sería lo ideal, porque los estudiantes tienen que estudiar. Ahí hay un primer extravío: estudiar antes que leer. La lectura simple y desprevenida, tersa o inquietante, queda **relegada a un** segundo plano. En la gran mayoría de los casos, los textos seleccionados deben ser codificados a la luz de estructuras o categorías lingüísticas que casi siempre acaban por empañar la ficción”. Y más adelante, escribe el mismo Bayona: “Un maestro debe saber enseñar los mecanismos básicos de la morfología y la sintaxis del español. Pero debe tener mucho cuidado en no complicarles la vida a sus estudiantes con análisis morfosintácticos de la literatura”.

Para saber qué piensan los estudiantes del maridaje entre gramática y literatura; y para conocer así mismo el pensamiento de los maestros respecto de este revuelto, el grupo realizó numerosas encuestas entre alumnos de bachillerato y docentes de los distintos cursos que forman estos seis años un poco perdidos en la vida de los colombianos. Y el resultado, fue desalentador: los maestros no opinan; están cómodos

poniéndoles a leer a sus pupilos los mismos dos o tres libros que ellos, cuando estudiantes, leyeron hace décadas. No se enteran de que hay otros libros y otros autores. No se actualizan. Se quedaron estancados en una época de la historia y en un momento de la vida, y no se dan cuenta de que el mundo avanza y sufre sucesivas y grandes transformaciones. Y por su parte, los alumnos –siguiendo algo que se les volvió costumbre- callan y se escudan detrás de una enorme apatía, que es su común denominador. No les interesa la literatura, puede decirse que no saben que existen libros de ficción. Rinden, dentro de las fronteras del fracaso, y no sacan la cabeza para mirar qué hay alrededor. Los docentes mediocres crean alumnos mediocres. Eso no tiene remedio.

Y a esto, podemos añadirle una carga más: hay “analistas de literatura”, que son verdaderos ladrillos. Me refiero en este caso a un artículo escrito por Blanca Inés Gómez y Miriam Castillo, en el excelente libro “Escritores, profesores y literatura”, publicado por Uneda. Ellas, para facilitar la comprensión del problema, acuden a términos que no entiende nadie, y cito solamente unos pocos: metatextos, hibridación de los objetos, cientificidad literaria, sistematicidad del desarrollo, literaturidad de lo literario, multi, pluri y transdisciplinariedad, las disciplinas ancilares, las características argumentativas, y otras bellezas por el estilo. Así, ¿qué alumnos pueden entender?

¿Y a dónde nos lleva todo esto? A una sola conclusión: los profesores de español y literatura enseñan español pero no tienen ni idea de la literatura, y solamente la usan como la tiza que los billaristas le ponen al taco para lograr la carambola de la gramática.

Y el alumno, entonces, sabe gramática, pero se pierde toda la maravilla de lo literario, de la creación, del vuelo del espíritu. La gramática es la matemática de la

literatura. Y los docentes se quedan en la parte técnica, y de ahí no salen porque la literatura es tan grande y tan inabarcable que les da miedo, y ese temor se lo contagian a quienes asisten a sus clases, y por consiguiente los castran como lectores.

COLOFÓN

Nuestra propuesta, es muy clara y sencilla:

Se debe seguir enseñando gramática. Pero es preciso divorciarla de la literatura. No son las dos una sola materia, sino que son dos materias muy diferentes, ni siquiera complementarias. La Gramática es el arte de enseñar a escribir bien. Y la Literatura es darles impulso a las alas de la imaginación para que el lector vuele por este y otros mundos, por esta y otras épocas, conozca el pasado, el presente y el futuro, y se convierta en un ciudadano universal. Y aquí recupero mi solidaridad con Moyano: “La literatura, en consecuencia, no debe enseñarse sino provocarse. Por lo menos no debe enseñarse como se enseñan las ciencias exactas, por una razón muy sencilla: la literatura tiene el papel de los espejos”. Y esa es la realidad de la ficción: el espejo en el cual nos miramos todos; como en un espejo de feria que nos quita la máscara y nos muestra por dentro, o como otro de los mismos que nos quita lo del interior y nos deja solamente con la máscara. La literatura, de todos modos, es un mundo infinito, y los infinitos no se miden con las coordenadas precisas de lo gramatical.

Así que es indispensable divorciar estas materias: la gramática por su lado, con su precisión de ciencia exacta e inmodificable. Y la literatura por el suyo, porque es todo libertad, todo autonomía, todo vuelo y horizonte. Y con un ítem más: literatura no es enseñar

los movimientos literarios, las obras que cada escuela produjo, las fechas del nacimiento y la muerte de los autores: eso es estadística. Literatura es inmensidad.

Y estas “carreras” que la mayoría de las universidades siguen llamando pomposamente Literatura, forman a los docentes del futuro, que saldrán de los claustros a “enseñarles” a otros lo que ellos aprendieron: la fecha en que nació Cervantes, y que fuera del Quijote escribió alguna obra de teatro; el día en que murió Cortázar, y que a más de Rayuela tal vez escribió algún cuento. Pero no habrán leído las aventuras de Sancho ni se habrán metido dentro de la piel de la Maga. Y esos docentes de literatura no serán analfabetos porque saben leer y escribir, pero no entienden lo que leen, y no consiguen que alguien entienda lo que escriben.

Así que el divorcio entre Gramática y Literatura, es una necesidad apremiante. No podemos seguir castrando a los futuros lectores, al utilizar la lectura como una herramienta para potenciar la gramática. Es decir, la literatura viene a ser el gato con que se coloca la llanta en el auto del conocimiento. Y estas son palabras de uno de los alumnos a quienes los miembros de este grupo de trabajo han tratado de enseñarles expresión oral y escrita.

Cuando la literatura sea una materia independiente, volverán los libros al colegio, y volverán las personas a viajar por sus páginas, a disfrutarlas, a llenarse de luz y esperanza. Si queremos una sociedad tolerante, propicia a la convivencia y empeñada en seguir su desarrollo mediante el ejercicio de la paz, debemos retornar a la lectura. Sólo así estaremos dando pasos firmes para salvarnos.